

REVISTA MUNDO INVESTIGACIÓN

(2016), Núm.1, Vol 1.

ISSN: 2530-0466

www.mundoinvestigacion.es

Las Guerras Boers

Boer Wars

David Leandro Masa

Colaborador en el podcast de historia *HistoCast*

dalema20@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se analiza uno de los conflictos coloniales más costosos para Gran Bretaña, la guerra Anglo-Boer. Las causas de un-conflicto en una de las zonas más ricas en recursos del continente africano, el sorprendente desarrollo de las campañas militares y las despiadadas tácticas que llevaron a cabo los contendientes y que finalmente acabó con la ~~pirica~~ victoria británica.

Palabras clave: Guerras Boers, Imperio Británico, Colonialismo, Sudáfrica, Afrikaners.

ABSTRACT

This article examines one of the most costly colonial conflicts for Britain, the Anglo-Boer war. The causes that led to conflict occurred in one of the most resource-rich areas of Africa, the surprising development of military campaigns and ruthless tactics that carried out the contenders and finally ended with the British victory ~~pyrrie~~.

Key Words: Boer Wars, British Empire, Colonialism, South Africa, Afrikaner.

Introducción

El final del siglo XIX y el principio del siglo XX fue un tiempo de euforia en Europa, el continente se encontraba en plena efervescencia científica, industrial y cultural. Desde la guerra Franco prusiana, ningún gran conflicto había sacudido el continente, las grandes potencias, que antaño se embarcaban en costosas guerras, comenzaron a usar la vía de la razón y la negociación para repartirse los recursos económicos del planeta. Los estados como Alemania, el Imperio Británico y Francia se llevaron la mejor parte del pastel en el reparto de Asia y de África, pero incluso las potencias de segundo orden obtuvieron algo de aquellas migajas, naciones como España, Italia, Portugal o Bélgica obtuvieron y consolidaron sus modestos imperios coloniales.

Los británicos tras las guerras napoleónicas de principios del siglo XIX partían con una gran ventaja: su situación geográfica como una nación insular además de una importante red de colonias y bases en los principales puntos estratégicos del globo, lo que les permitía el absoluto control marítimo de las rutas comerciales. El Imperio Británico por tanto podía permitirse estar ajena a las grandes tensiones territoriales continentales, convirtiéndose en el árbitro de Europa, velando por un equilibrio entre las grandes potencias del continente que a la larga derivaba en un beneficio propio. Al no tener la necesidad de desplegar un gran ejército en el continente el Imperio Británico invirtió en una gran flota que protegiera sus intereses por el mundo, convirtiéndose por tanto en la nación hegemónica en los mares, hegemonía que no fue contestada por otra nación hasta la segunda guerra mundial.

En este contexto, el proyecto que tenía el Imperio Británico para la colonización de África en el siglo XIX, consistía principalmente en la explotación de los recursos económicos del continente, para ello proyectó construir un ferrocarril desde Ciudad del Cabo (Sudáfrica) hasta El Cairo (Egipto), que le permitiera el trasiego de mercancías entre sus principales colonias y la conexión del remoto sur de África con los puertos mediterráneos. En este proceso de expansión territorial, los británicos entraron en conflicto con otras potencias, principalmente Portugal, Alemania y Francia, como ejemplo el famoso incidente de Fashoda en 1898, en el actual Sudán, donde tropas coloniales francesas y británicas se encontraron en sus respectivos procesos de expansión, dando lugar a una crisis diplomática que finalmente fue resuelta a favor del Imperio Británico.

Las Bases Del Conficto “Boer”

Mientras El Imperio Británico llevaba a cabo sus planes, la nación más poderosa del mundo, se encontró con un auténtico problema en la zona de África del Sur, los *Boers*.

Para conocer porque estos descendientes de colonos holandeses, se habían instalado en el sur de África, hay que bosquejar un poco la historia de esta zona. En un principio la región del Cabo de Buena Esperanza fue colonizada por los portugueses en el contexto de su expansión por las rutas de comercio marítimas hacia la India, aunque posteriormente fue abandonada en favor de los asentamientos coloniales de Mozambique y Angola. Por tanto la región queda fuera de la influencia colonial ibérica y pasa a ser ocupada

por colonos holandeses de la Compañía de las indias Orientales, con la intención de crear una colonia que abasteciera los barcos en el camino hacia sus incipientes colonias asiáticas, posteriormente, a estos colonos se unirían otros que huían de las persecuciones religiosas del siglo XVII en Europa, poco a poco estos colonos fueron desarrollando una identidad propia y se los comenzó a conocer como *Boers* o *Afrikaners* (THOMPSON, 2014).

En el siglo XIX y debido a los avatares de las guerras napoleónicas, la colonia del Cabo es ocupada por los británicos, y muchos de los colonos holandeses asentados en la zona y que eran reticentes al control administrativo británico y a las políticas antiesclavistas del imperio, deciden emigrar hacia el interior, en un movimiento de población conocido como *The Great Trek* (THOMPSON, 2014). Este viaje no fue nada sencillo, ya que se produjeron multitud de tensiones y escaramuzas con los “zulúes” y otras tribus de la zona. Al final los colonos consiguen consolidarse y crean las repúblicas independientes de Transvaal y Estado libre de Orange.

Los británicos que se encontraban al sur del río Orange, comienzan a vislumbrar el peligro que supone para sus intereses la creación de estos estados en el centro del continente, taponando geográficamente las vías de acceso y control al interior de las zonas más inexploradas de África, Es por ello que empiezan a conspirar para anexionarse estos pequeños estados europeos en el corazón de África.

En 1877, la agresiva política expansionista británica, espoleada sobre todo por el descubrimiento de

diamantes, había logrado anexionarse Transvaal para la corona británica, lo que desencadenó una revuelta de los *Boers* en 1880, que derrotó a los británicos de forma humillante en la batalla de la *Colina de Majuba*. Poco después se firma la convención de Pretoria, donde Transvaal queda como un estado independiente nominalmente bajo el dominio británico, aunque en la práctica los británicos no interferían en su gobierno (CASTLE, 1996).

Fue con la llegada de Cecil Rhodes al poder en Sudáfrica, que el *statu quo* de la región comenzó a cambiar, el descubrimiento de enormes yacimientos de oro cerca de Johannesburgo, la consiguiente emigración de súbditos del imperio británico a las zonas mineras y las tensiones territoriales que esto generó con los granjeros de origen holandés, prepararon el escenario para el conflicto.

En 1895 se produjo el detonante de las hostilidades, fue el conocido como “Raids de Jameson”, una acción capitaneada por Leander Starr Jameson, un auténtico personaje de la época victoriana, que con apoyo británico, decidió realizar una incursión para presionar al gobierno de Transvaal en los derechos de los trabajadores extranjeros, principalmente de los británicos (KNIGHT, 1995). La acción fue atajada sin problemas por el gobierno de Transvaal, pero los ánimos se caldearon cuando el Kaiser Guillermo de Alemania felicitó a Paul Kruger, presidente de Transvaal por la acción. Este hecho pareció a los británicos un gesto de reconocimiento hacia las repúblicas Boers.

La maquinaria bélica del imperio británico comenzó a ponerse en marcha para acabar con lo que se consideraba

una pequeña amenaza para sus grandes planes en África, así comenzaron a presionar a los gobiernos de las repúblicas de Transvaal y el Estado Libre de Orange, para que reconocieran la igualdad legal de los colonos de origen británico con la de los colonos de origen neerlandés. Pero las negociaciones se rompieron pronto.

Desarrollo Del Enfrentamiento

En 1899, los británicos comenzaron a concentrar tropas desde todos los puntos del imperio en las colonias sudafricanas. Ante la lentitud del despliegue imperial y su consiguiente dificultad logística, fueron los comandos Afrikaners quienes tomaron la iniciativa y atacaron desde Transvaal y el Estado Libre de Orange, las colonias británicas de Natal y de El Cabo, asediando las ciudades de Kimberley, Mafeking y Ladysmith y derrotando a las numerosas guarniciones británicas que encontraban en su camino en un ataque fulgurante (FARWELL, 2009).

Esta ofensiva por parte de los *Boers* fue una gran sorpresa para los británicos, para neutralizar la amenaza, el gobierno británico dio el mando de las fuerzas expedicionarias a Sir Redvers Buller, oficial del ejército que ganó un gran prestigio en la guerra que se había desarrollado unos años antes contra la tribu de los *Zulú* (FREMONT-BARNES, 2003).

Buller llegó el 31 de octubre de 1899 a Ciudad del Cabo y tomó el control de las tropas, con la misión de rechazar las incursiones Boers en los territorios coloniales ingleses. Para ellos dividió sus tropas en tres columnas, para socorrer a cada una de las ciudades

sometidas a sitio a la par que defender las colonias británicas.

Una de las columnas, al mando de Williams Forbes Gatacre, con unos 3.000 hombres y varias piezas de artillería, tenía como misión asegurar los territorios de la colonia de El Cabo fronterizos con el Estado Libre de Orange, pero la presión de los *Boers* en la vecina colonia de Natal, hizo que las tropas se desviaran hacia esa zona para asegurarla contra las incursiones. En el camino, recibieron la noticia de que las milicias *Boers* habían capturado el importante nudo ferroviario de Stormberg.

Gatacre se decidió a contraatacar para recuperarlo. El plan era capturar una colina próxima a la ciudad y desde ahí desalojar al enemigo, El día 10 de diciembre, el ejército se puso en marcha, pero cuando se prepararon para asaltar la colina, se dieron cuenta de que las características geográficas lo impedían, ya que se trataba de un *Kopje*, una formación natural típica de este territorio con abruptas paredes verticales. Los Boers comenzaron a hostigar a los británicos, y estos cargaron sin esperar orden ninguna siendo rechazados por el fuego de fusilería. La posterior aparición de la caballería de los colonos holandeses acabó por convencer al mando británico de una rápida retirada, dejando alrededor de 90 muertos y unos 600 soldados británicos rodeados por los *Boers*, que serían capturados.

Mientras tanto, otra de las columnas británicas al mando de Lord Methuen, se dirigía a socorrer las guarniciones asediadas de Mafeking y Kimberley. Methuen se dirigió hacia Kimberley, una de las principales ciudades productoras de diamantes y lugar donde

había quedado bloqueado Cecil Rhodes durante la ofensiva *Afrikaners*. Esta columna siguió el curso del ferrocarril y del río Orange, teniendo varios enfrentamientos con los comandos *Boers*, en las batallas de *Belmont* y del río *Modders*, lo que hizo que la columna de Methuen se ralentizara y esperara refuerzos, dando tiempo al enemigo para reorganizarse. Methuen recibió el refuerzo de tropas escocesas de las *Highland*, mientras que los *Boers*, se atrincheraban al pie de las colinas de Magersfontein. En un principio, los británicos dispusieron su táctica de asalto pensando que los colonos holandeses se habían posicionado en lo alto de las colinas, sin embargo estos últimos se habían posicionado al pie de las mismas en un eficaz sistema de trincheras, para aprovechar las características de sus rifles *mauser*. La batalla comenzó el 11 de diciembre de 1899, cuando los escoceses comenzaron el ataque contra las posiciones enemigas, encontrándose con un nutrido fuego de fusil por parte de los *Boers*. Los soldados escoceses, incapaces de avanzar, se apiñaban y quedaban atrapados en los alambres de espino, siendo objetivo fácil para los expertos tiradores rivales, causándoles un gran número de bajas en lo que parecía el preludio de lo que años después sería la Primera Guerra Mundial.

Ante tal situación, los británicos retrocedieron acosados por la artillería enemiga, el resultado fue de un millar de británicos muertos y heridos por unas 300 bajas de los colonos de origen holandés, además de una nueva humillación para el ejército de su graciosa majestad.

Pero el golpe de gracia lo recibió el propio Sir Buller, que comandaba la columna de auxilio a la ciudad asediada

de Ladysmith. En su avance sobre la aldea de Colenso el 15 de diciembre, el ala izquierda fue emboscada quedando la casi totalidad de la brigada irlandesa trabada en el meandro del río Tugela mientras que en el flanco derecha la artillería se expuso de tal manera que los *Boers* desde sus trincheras obligaron a los artilleros a refugiarse impidiendo luego que recuperaran sus cañones. Ante este panorama, Buller desalentado ordenó el repliegue de las tropas, perdiendo ese día unos 500 hombres y 10 cañones (FARWELL, 2009).

Desde la metrópoli se seguían estos acontecimientos con preocupación, bautizándolos la prensa como “La semana negra” y a Sir Redvert Buller como “Sir Reverse” (VAN HASTESVELDT, 2000), que ante tal escándalo fue sustituido en el mando de las tropas británicas por Lord Frederick Sleigh Roberts, no sin antes Sir Buller sufrir un último revés al volver intentar liberar Ladysmith, esta vez en la batalla de *Spion Kop*, donde los británicos volvieron a ser derrotados con aproximadamente unas 2000 bajas.

La Consumación De La Contienda

Esta guerra colonial estaba siendo muy costosa para Gran Bretaña, y había que finalizarla cuanto antes. Por esa razón Lord Roberts, veterano de las guerras indias y afganas y uno de los mejores soldados de la era victoriana, comenzó a trazar un nuevo plan para alzarse con la victoria.

La táctica era sencilla, sin miedo a los grandes espacios abiertos que dominaban la geografía de Sudáfrica, se lanzó a la conquista de las capitales de las repúblicas del Estado Libre de

Orange y Transvaal , en el camino derrotó al ejército *Afrikaner* en Paardeberg a finales de febrero de 1900, conquistando Bloemfontein el 13 de marzo del mismo año. Posteriormente, liberó la ciudad de Mafeking de su asedio el 17 de mayo (siendo este suceso muy celebrado en Gran Bretaña, debido a la vigorosa defensa que había realizado el General Baden-Powell) para finalmente conquistar Johannesburgo el 31 de mayo y Pretoria el 5 de junio.

Aun así, *los Boers* se reagruparon y continuaron atacando a los británicos. No fue hasta la batalla de Diamond Hill, que fueron completamente derrotados (FARWELL, BYRON. 2009).

Pero la guerra no cesó, los comandos *Afrikaners* se refugiaron en las montañas y comenzaron una “guerra de guerrillas” que supuso un nuevo reto para el ejército británico.

La guerra se convirtió entonces en una serie de “golpes de mano”, donde los *Boers* atacaban las infraestructuras y las líneas de comunicación británicas. Los británicos respondieron construyendo *blocaos*, pequeños fortines con una dotación de 3 a 4 soldados, muy cercanos unos a otros para, de esta manera, darse apoyo mutuo además de poder controlar y defender el territorio de manera efectiva. También comenzaron a alistar unidades de caballería ligeras, muchas de ellas integradas por antiguos miembros del ejército de Transvaal y del Estado Libre de Orange, para interceptar a las partidas guerrilleras *Boers* (FARWELL, 2009).

Los británicos, además, tuvieron el dudoso honor de poner en práctica una

de las costumbres que avergonzarían a la humanidad durante el resto del siglo XX. Para negar el auxilio a las guerrillas *Boers*, comenzaron a confiscar ganado, envenenar pozos de agua, destruir granjas y cosechas y a deportar a la población hacia campos de concentración. Aproximadamente, unas 120.000 personas fueron internadas en penosas condiciones, unido a la dieta inadecuada y a la propagación de enfermedades debido a la falta de higiene, derivaron en elevadísimas cifras de mortandad. (FARWELL, 2009).

La voluntad de luchar de los *Boers*, finalmente, fue quebrada. El “Tratado de Vereeniging” se firmó el 31 de mayo de 1902, dando por finalizada la guerra, un conflicto que costó alrededor de 75.000 muertos y acabó con la definitiva fundación de la Unión Sudafricana en 1910, acabando así con los estados *Boers* independientes e integrándolos en el imperio británico (FARWELL, 2009).

Bibliografía:

- FARWELL, B. (2009). *The Great Boer War*, Pen & Sword Military.
- KNIGHT, I. (1995). *Colenso 1899. The Boer war in Natal*, Osprey Military.
- CASTLE, I. (1996). *Majuba 188. Majuba the hill of destiny*, Osprey Military.
- GRANT, R.G. (2005). “La segunda guerra Bóer”, en Grant R.G, *Batalla*. Madrid: Pearson.
- WESTWELL, I. (1999). “Anglo-Boer Wars” en Westwell. Ian, *Warfare in the 19th Century*. Austin. TX: Steck-Vaughn Publishers.
- FREMONT-BARNES, GREGORY (2003). *The Boer war 1899-1902*, Osprey Military.
- THOMPSON, L. (2014). *A History of South Africa*, Yale University Press.
- VAN HASTESVELDT, F. R. (2000). *Historiography and annotated bibliography*, Greenwood Press.